
Habitar en Cristo

Ciudadanía Fiel

Por Reverendísimo John C. Wester, agosto 2016, People of God

Recientemente, en una reunión social cuando alguien rompió una de las normas sagradas de conversación - la de nunca hablar sobre los temas de política y religión - y desde luego, en la misma plática, esta persona declaró su apoyo para uno de los candidatos presidenciales y al mismo tiempo dio su opinión sobre el Santo Padre Papa Francisco. Discutir religión y política en público puede resultar en momentos incómodos e interesantes. ¿Averiguo o huyo? O ¿habrá una tercera manera? ¿Cómo pueden católicos responder a este tipo de conversación? ¿Debemos participar en el discurso público o no? ¿Cómo podemos participar en diálogo justo con otros que nos lleve a un entendimiento más profundo de nosotros mismos y de otros? ¿Debemos votar en elecciones conflictivas? ¿Cómo podemos llegar a ser votantes informados, tomando tiempo para estudiar asuntos para entender mejor cómo actuar?

Como católicos, tenemos la responsabilidad de ser buenos ciudadanos, ejercer nuestro derecho de votar y ser activos en la esfera pública. Nos tenemos que acoplar al discurso cortés con ideas virtuosas y que se preocupan por el bien común. En buena conciencia, no podemos evitarlo. Así como el Santo Padre nos recuerda, “Debemos participar por el bien común. A veces escuchamos: un buen católico no le interesa la política. Esto no es cierto: buenos católicos se sumergen en asuntos de política ofreciendo lo mejor de sí mismos para que el líder pueda gobernar.” (Papa Francisco 16 de septiembre, 2013)

Nuestro mundo se complica más y más. Realidades sociales, gubernamentales, económicas en el mundo no se prestan a respuestas sencillas. Nuestro mundo está lleno de tensiones de guerras, terror, violencia, disturbios civiles, pobreza, migración que resulta en la crisis de refugiados, hambre, cambios de clima causados por humanos, esclavitud humana y racismo. Católicos defienden la dignidad de todos, especialmente los más pobres y vulnerables en el mundo. Tenemos que luchar con el hecho de que un partido o candidato represente todo mi pensamiento o como piensa la iglesia. Debemos también ver todos los asuntos, no solo uno o dos, aunque es importante darles prioridad a unos porque no son todos iguales y algunos, como la santidad de cada vida humana, son de suma importancia. El Papa Francisco nos habla de nuestra llamada de involucrarnos en las complejidades de nuestro mundo. “Fe auténtica...siempre involucra un deseo profundo de cambiar el mundo, de difundir valores, de dejar esta tierra - de alguna manera - mejor de como la encontramos...si en efecto ‘el ordenamiento de la sociedad y el estado de la responsabilidad central de la política,’ la iglesia no puede, ni debe quedarse en las orillas de la esfera en la lucha por la justicia.” (Evangelii Gaudium, No. 183.)

Hace poco, una parroquiana me preguntó qué hacer en esta elección. ¿Cómo puede participar el católico en la plataforma pública, y ejercer el derecho y deber de votar, dado estas realidades? Mencionó que ninguno de los candidatos mayores exponía bien sus creencias. Tom Chapman, representante de la Conferencia Católica del estado de Iowa, ofreció una gran respuesta cuando se le preguntaba sobre la política de los partidos. “Pido a todos que hagan a un lado su partido político y vístense con la identidad del Cuerpo de Cristo. Discutimos asuntos políticos y los principios de nuestras enseñanzas como católicos primero.” Con esa identidad como católicos, le ofrecí a esta parroquiana la siguiente respuesta.

Primero le dije que estudiara el documento de enseñanza de los obispos estadounidenses, Formando Conciencias para Ciudadanía Fiel (**Forming Consciences for Faithful Citizenship**) sobre la responsabilidad política de católicos. Contiene importantes principios de enseñanzas católicas que todos católicos deben considerar antes de votar, incluyendo la dignidad de la persona humana, el bien común, solidaridad y subsidiariedad. Ofreceré en el futuro más artículos sobre este documento. Leyendo estas enseñanzas será un paso en la formación de conciencia.

Tal como el Papa Francisco dijo, “Hemos sido llamados a formar consciencias, no a sustituirlas.” (**Papa Francisco, No. 37, El Gozo de Amar**). La consciencia es un juicio razonado que nos ayuda reconocer y buscar lo que es bueno, y rechazar lo que es malo. Tenemos que esforzarnos a formar nuestras consciencias. No solo ocurre así. La formación de consciencia incluye franqueza a la verdad, estudiando las Santas Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia, examinando los asuntos importantes y sus bases, y reflejando en oración en nuestra consciencia y con otros. Es una tarea desafiante de toda la vida. Como P. Antonio Spadaro, Jesuita y P. Luis Cameli declaran, “la consciencia es ese espacio interior donde oigo lo que es verdad, lo que es bueno, lo que es de Dios; es ese lugar interior donde está mi relación con Dios. Y allí, Dios le habla a mi corazón y me ayuda discernir y a comprender el camino que debo seguir. Ya haciendo una decisión, Dios me ayuda seguir adelante y permanecer fiel a ella.”

Segundo, la animé a la parroquiana, a que se mantuviera informada. Debemos estudiar cuidadosamente los asuntos en mano y analizar lo que vemos, escuchamos y leemos. Tenemos que estar al tanto de muchos puntos de vista en cada tópico, no nomas los puntos de vista que tal vez favorecemos. Debemos hacer preguntas buenas, profundas y sinceras, en un espíritu de buena voluntad, tomando también lo mejor del otro. En ese sentido, tenemos que entrar a un dialogo justo y cortés, aunque sea con otra persona o palabras imprimidas, para luego llegar a una comprensión completa del “otro” punto de vista y experiencia. Esto requiere disciplina and complacencia a ser cambiado por el dialogo.

Tercero, le recordé a ella de la necesidad de discernir, utilizando el don de prudencia, que San Ambrosio describe como “el chofer de virtudes.” La prudencia es sinónima con discernimiento. Nos permite a “discernir nuestro verdadero bien en cada circunstancia....prudencia forma e informa nuestra habilidad a deliberar sobre alternativas disponibles y determinar lo que es más adecuado a un especifico contexto, y a actuar decisivamente. (FCFC No. 19). El discernimiento quiere decir nuestra consciencia con valor. Como nuestro Santo Padre Francisco declara, “esto no quiere decir que sigo mi propio ego, haciendo solo lo que a mí me interesa, o lo que hayo conveniente, o lo que a mí me gusta.” (**Discurso Angelus de Junio 30, 2013**).

Finalmente, le urgí a la parroquiana, que pusiera su fe en acción: que ejerciera su derecho y deber de votar. Recuerdo las colas largas de votantes cuando, finalmente, ocho años después de que se aprobó el Acto Anti-Segregación Racial en Sur África, las primeras elecciones de todas razas se llevaron a cabo. Ciudadanos estuvieron parados por horas para poder ejercer su bien merecido derecho de votar, algo que nosotros a menudo y fácilmente tomamos por hecho en nuestro país. Algunos en los estados unidos ni solo toman un minuto fuera del camino para votar. Debemos recordar el gran sacrificio de aquellos que nos ganaron el derecho de votar. Participando en votar es una obligación de cada ciudadano fiel.

Depende de cada católico, entonces, de formar su consciencia, dialogar de manera cortés con otros, hacer una decisión prudente y de actuar, siempre laborando por la fomentación del Evangelio y por el bien común. Visiten www.faithfulcitizenship.org para ver el documento, videos y otros recursos en ambos Español e Ingles.